

Familia y maquila de ropa en la comunidad de San Juan Zitlaltepec, Estado de México

Alma Rosa Rodríguez Sosa*

Desde hace aproximadamente dos décadas, en la comunidad de San Juan Zitlaltepec, en el Estado de México, se empezaron a instalar talleres maquiladores de confección de prendas de vestir. A la fecha, el número de estos talleres se ha incrementado, generando una dinámica social importante para la comunidad. En este escenario, la mujer es la principal mano de obra de las maquilas, logrando que los patrones y prácticas familiares se hayan visto reconfigurados.

El presente artículo es resultado de un trabajo de investigación de carácter descriptivo¹ que se llevó a cabo durante aproximadamente dos años en la comunidad de San Juan Zitlaltepec, en el municipio de Zumpango, al norte del Estado de México. En esta comunidad, el desarrollo de los talleres maquiladores de confección de prendas de vestir se remite a finales de los años setenta y principios de los años ochenta del siglo pasado. En este ámbito, las mujeres han encontrado una opción de trabajo remunerado, ya que anteriormente, casi en su mayoría, se dedicaban solamente a

las labores domésticas. Al paso de los años, los talleres de maquila aumentaron y con ello la demanda de mano de obra femenina, por lo que pronto se comenzaron a manifestar las consecuencias de este hecho, principalmente en la esfera familiar. En dicha investigación se trató de indagar sobre los cambios en los patrones familiares, en especial sobre el rol de la mujer en tanto principal fuerza de trabajo en los talleres de costura, así como el desarrollo que ha tenido la maquila en la comunidad.

La industria maquiladora de confección en México

El auge y propagación de la maquila de confección de ropa en México se dio durante los años setenta del siglo pasado, concretamente a finales del periodo denominado como el *milagro*

mexicano, y tuvo un papel importante en la generación del valor agregado y en el empleo a escala nacional. Para los años ochenta esta industria entró en una fuerte crisis debido a la incapacidad para competir frente a mercados externos mucho más fuertes.

En los años noventa aparece un segmento exportador de esta industria; al mismo tiempo, en Estados Unidos se da la reestructuración de la industria del vestido. A partir de ese momento, en México la industria de confección de prendas de vestir se convierte en una industria ensambladora de prendas bajo la figura de *maquila de exportación*. A mediados de esta década se inicia la fase del *boom* de la maquila del vestido a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) y del Acuerdo sobre Textiles y del Vestido (ATV), este último producto de la ron-

* Licenciada en Sociología por la FES-Acatlán, UNAM. Correo electrónico: <rodriguezrosa7@hotmail.com>.

¹ Dicha investigación fue para obtener el grado de licenciatura en Sociología en la FES-Acatlán, bajo la asesoría del doctor Óscar Calderón Morillón.

da de Uruguay del GATT. El éxito de este *boom* se puede medir mediante dos indicadores principales: los miles de nuevos empleos generados y el crecimiento espectacular de las exportaciones.

La situación actual de la maquila de confección es difícil, ya que tras la recesión económica de Estados Unidos, este sector de las manufacturas entró en una fuerte crisis debido a que muchas de las empresas que daban trabajo en México decidieron trasladar sus plantas de confección a China o a los países centroamericanos donde la mano de obra es mucho más barata. En cuanto al mercado nacional, éste se ha visto fuertemente afectado debido, fundamentalmente, a la entrada masiva (legal e ilegal) de prendas de vestir con muy mala calidad pero económicamente más baratas.

Por otra parte, la localización y el funcionamiento de la maquila de confección de ropa están casi siempre sujetos a marcos de regulación laboral inestables, lo que ha propiciado la generación de nuevos empleos pero a costa de un gran número de empleos precarios.

Maquila en la comunidad de San Juan Zitlaltepec

Primeros talleres

Los habitantes de la comunidad remiten el surgimiento de los talleres de costura a finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. Los talleres, en un primer momento, eran completamente familiares, siendo las familias extensas las más comunes en la región. La maquinaria con la que laboraban era rudimentaria, muy pocos talleres contaban con máquinas industriales, siendo la máquina de pedal la más común. El *corte*², así como la *habilitación*³, se realizaba en el D.F. proveniente de las diferentes fábricas que sólo se encargaban de diseñar, cortar, vender y distribuir, mientras que el trabajo se efectuaba en la comunidad de San Juan con los propios medios del dueño del taller. Los primeros talleres en la comunidad se encargaban de coser, principalmente, ropa casual para dama mientras el pago se hacía por *destajo*; esto es, con base en el número de prendas realizadas. No existía una jornada

² Al hablar de “corte” se hace referencia al paquete donde se mandan las partes que conforman una prenda para su confección en los talleres maquiladores. En dicho corte vienen juntas las diferentes tallas y, si es el caso, los diferentes colores.

³ Se le denomina “habilitación” a todos los demás insumos, que se requieren para el terminado de la prenda, como son: botones, cierres, ganchos, broches, aplicaciones decorativas, etcétera.

laboral establecida; en su lugar, simplemente se daba un plazo de 8 o 15 días para terminar el trabajo, dependiendo del número de prendas y de su dificultad para coser.

Por otra parte, el taller, en algunos casos, no estaba plenamente organizado ni contaba con las instalaciones adecuadas, ya que por lo regular la misma casa se utilizaba como taller; asimismo, se improvisaban instalaciones eléctricas, por lo que eran muy frecuentes las fallas de luz. De la misma manera, las sillas de los empleados no eran las mejores; cada trabajador adaptaba su asiento con almohadas, esponjas y cualquier material que hiciera “más cómoda” su labor en las largas jornadas de trabajo. El carácter de esta condición queda reflejado claramente en el siguiente testimonio:

Los talleres siempre estaban en desorden, la basura era mucha, los hilos estaban revueltos y todas las habitaciones andaban por donde fuera, y esto era porque las cosas del trabajo se revolvían con las de la casa. (Entrevista realizada a la señora Catalina Sosa, el día 27 de noviembre de 2008, en San Juan Zitlaltepec).

Otro aspecto que cabe destacar de los primeros talleres de costura es que la mayoría de ellos trabajaba bajo la modalidad de maquila domiciliaria; las señoras que tenían posibilidades compraban sus propias máquinas o las rentaban, o bien los mismos maquileros se las prestaban y realizaban el trabajo en su casa, sólo acudían al taller por lo que necesitaban y para que se les explicara cómo *orlear*⁴ las piezas que así lo requirieran. La jefa de hogar organizaba las tareas domésticas y designaba sus propios horarios de trabajo, entre los que muchas de las veces se incluía la noche para trabajar. Cuando el trabajo estaba acabado se llevaba al taller a que le realizaran el *terminado*⁵ y se planchara; a estas mujeres se les pagaba por *destajo*. He aquí otro testimonio:

Cuando yo empecé a trabajar, hace 22 años, la prenda se pagaba a 700 viejos pesos, y a la semana sacaba casi 120 prendas, a veces menos, pero casi siempre ganaba como 84 000 viejos pesos⁶, se cosía muy rápido ya que no te

⁴ El proceso de “orlear” se refiere a realizar costuras en las orillas de las piezas de las prendas que lo requieran, para que no se deshilen.

⁵ El terminado se refiere a quitar las hebras, pegar botón, broche y revisar, cuando la prenda ha terminado de ser confeccionada.

⁶ Si tomamos en cuenta que hace 22 años, es decir en 1988, el salario mínimo era de 8 mil viejos pesos al día, trabajando cinco días a la semana lo mínimo que se ganaba eran 40 mil viejos pesos, por lo que ganar alrededor de 84 mil pesos a la semana era muy buena paga, además de

pedían calidad, y la variedad de telas era poca porque casi todo lo que se cosía era algodón y los modelos eran sencillos; ya después se empezó a coser conjunto, pero para ese entonces cambiaron a nuevos pesos y ése lo pagaban a 18 nuevos pesos, y yo hacía por lo regular 60 a la semana. En ese entonces se ganaba muy bien. (Entrevista realizada a la señora Mercedes Sosa el día 8 de enero del 2010, en San Juan Zitlaltepec).

Si bien los talleres de maquila en confección de ropa han crecido y cambiado sus formas de trabajo, esto no es de manera general, ya que se siguen manifestando diversas formas de trabajo igual que desde hace varios años y, como en todo proceso, hay cambios progresivos, modificaciones en algunos aspectos mientras se conservan algunos otros, por lo que a continuación se describen situaciones actuales que nos sirven de comparación con lo expuesto anteriormente.

Expansión y dinámica actual de los talleres de costura

Cuando los primeros talleres empezaron a tener éxito y los mismos maquileros se dieron cuenta de que la confección de ropa era un negocio redituable, empezaron a hacer sus talleres más grandes y a invertir en maquinaria. Los trabajadores que habían aprendido el oficio y habían conseguido ahorrar, decidieron independizarse y formar sus propios talleres, por lo que el número de éstos en la comunidad creció y, por tanto, las oportunidades de trabajo también.

El número de talleres fue aumentando considerablemente y los maquileros, por su parte, fueron buscando mejores condiciones para los talleres. Se buscó la manera de crear locales donde estuviera exclusivamente el taller, y con ello evitar problemas con el resto de los familiares y hasta con las propias pertenencias; además, se buscó que estos nuevos locales tuvieran una mejor instalación eléctrica y buena iluminación; asimismo, los maquileros se preocuparon por que fuera un lugar más amplio y donde las herramientas de trabajo tuvieran un lugar específico.

Por otra parte, el tipo de producto se fue diversificando de tal modo que no sólo se cosía ropa casual de mujer sino que hubo gente que se aventuró a coser vestidos, hacer vestidos de noche, bóxer para caballero, e incluso

que, para estos años, el poder adquisitivo era superior, por lo que para quien se inmiscuyó en el trabajo de maquila de ropa durante estos años fue una gran oportunidad.

pantalones de mezclilla y colchas, aunque los que más auge han tenido son los talleres donde se maquilan vestidos de noche, ya que son los mejor pagados. El trabajo casi nunca falta porque las mismas fábricas diseñan prendas casuales para las temporadas bajas de vestidos de noche, los talleres que los maquilan son los más prolíficos y los que han tenido un crecimiento más notorio. Con respecto a cómo se empezaron a coser los vestidos de noche, menciona lo siguiente la señora María Elena, primera persona que maquiló vestidos de noche en la comunidad:

Pues un día que fui a la fábrica en la que le cosía [de prendas casuales], pues ahí en el mismo edificio al que yo iba en la calle de Izazaga en el Zócalo, había un anuncio de que se solicitaban maquiladores para vestidos de noche; yo casi no sabía coser ésos pero pues fui a pedir trabajo, hice unas muestras y me dieron el primer corte; me dijeron que me iban a mandar un supervisor que me iba a ir ayudando, y así fue con la ayuda de la primera supervisora que tuve, que fue muy buena pues, poco a poco, fuimos agarrando experiencia y cada vez nos dieron más cortes, y hasta la fecha seguimos trabajando para esa fábrica. (Entrevista realizada a la señora María Elena López el día 30 de noviembre de 2009, en San Juan Zitlaltepec).

Los talleres ahora trabajan bajo una organización distinta y bajo una nueva racionalidad; es decir, con horarios establecidos, sin maquila domiciliaria, y con sueldos base; sin embargo, no adquieren aún el rango de fábricas formales como tal, ya que no dan prestaciones de ley ni seguro; por otra parte, todos los procesos de la confección de las prendas de vestir dejaron de estar a cargo de una sola trabajadora, ahora ésta misma sólo hace una parte de la prenda, esto es, se trabaja en *cadena* como se denomina comúnmente en los talleres. No obstante, los puntos de vista son variados por parte de las trabajadoras respecto a esta forma de trabajo:

Pues yo digo que el trabajo en cadena está bien porque así lo que no sepas hacer pues simplemente no lo haces y, además, así te especializas en una sola cosa y siempre haces lo mismo, y pues como ya lo practicas muchas veces siempre te sale bien; así como yo, siempre pego cierre. (Entrevista realizada a la señorita Susana Chávez, el día 20 de agosto del 2009, en San Juan Zitlaltepec).

Para mí, el trabajo en cadena es muy aburrido porque siempre haces lo mismo, es muy tedioso, y cuando me

fastidia hacer lo mismo muchas veces, simplemente lo empiezo hacer mal para que me cambien; aparte, nunca aprendes a coser un vestido completo. (Entrevista realizada a la señorita Ana Laura Bautista, el día 14 de agosto de 2009, en la colonia Santa María de Guadalupe).

Por otra parte, mientras más talleres de costura se desarrollaron en la comunidad, la mano de obra requerida fue mayor, y en este sentido, cada vez más mujeres encontraron una oportunidad para trabajar: aquellas que necesitaban trabajo para su manutención y la de sus familias, aquellas que encontraron en los talleres una forma de distraerse, aquellas jóvenes que decidieron no seguir estudiando y que encontraron en los talleres un trabajo cerca y fácil (ya que la mayoría de estas jóvenes, e incluso niñas, sólo realizan *terminado*, cuyo proceso no necesita de experiencia ni instrucción en el uso de maquinaria). Pero este trabajo no solamente es de mujeres, que si bien son mayoría en los talleres, también los hombres han incursionado en esta labor, cada vez son más hombres los que se ocupan en los talleres, principalmente se han especializado en *orlear*. Quizá esto se deba a que el *orlear* necesite de menos detalles y menos técnica, ya que sólo son costuras rectas, también realizan ocupaciones que tienen que ver con los procesos finales, es decir, con el control de calidad, empaçado, etcétera; sin embargo, también hay hombres que se encuentran inmiscuidos en el resto de los procesos, pero su proporción es muy baja con respecto a las mujeres.

El trabajo de la costura ya no nada más es de mujeres, cada vez hay más hombres que cosen y yo digo que está bien porque nos es tan pesado como la “macuarreada”⁷; además, el trabajo está cerca de la casa y no hay que pagar comidas ni pasajes, y aunque muchos dicen que la costura es na’ más pa’ las viejas y los jotos, yo digo que simplemente es trabajo decente. (Entrevista realizada al joven César Alejandro Rodríguez, el día 5 de febrero de 2010, en San Juan Zitlaltepec).

Esta etapa de expansión se ha dado principalmente durante los últimos 10 años, ya que los primeros años de la maquila se mantuvo estancada; es decir, las formas de trabajo eran muy parecidas a las descritas en la dinámica de los

⁷ Se refiere a trabajar en la construcción.

primeros talleres. En la actualidad se sigue laborando de la misma manera aunque se presentan algunas novedades pero, en general, los talleres laboran de esta forma.

La familia en la comunidad

Como en toda comunidad, la familia resulta una esfera elemental en la organización social de sus habitantes. San Juan Zitlaltepec no es la excepción, ya que la familia no sólo resulta importante en la interacción y educación de sus miembros, sino que es de suma importancia para seguir manteniendo las relaciones de solidaridad de la comunidad. Un aspecto que es muy interesante en San Juan es el reconocimiento de cada una de las familias, ya sea por su apellido o por algún apodo referido a alguno de sus miembros, o bien por la ubicación de la vivienda en cualquiera de sus barrios o colonias. En este ámbito las familias son bien conocidas, ya que en su mayoría sus historias se remontan muchos años atrás. Las familias han crecido; sin embargo, muchas de las veces su apellido y sobrenombre sigue dándoles una identidad como *sanjuaneros*, gentilicio utilizado por los habitantes para identificarse como miembros de la comunidad.

En cuanto a la genealogía de los habitantes de Zitlaltepec se encuentra que los lazos de parentesco están distribuidos por toda la comunidad y esto se debe a la fuerte endogamia que existe en ella, ya que es muy poco común que la gente de San Juan se case con “gente de fuera”. Las familias se han ido mezclando entre sí; sin embargo, los apellidos y apodos persisten, y junto con ellos algunas características de sus miembros que les dan identidad ante la comunidad; por ejemplo, “los vandolos”⁸ son reconocidos en todo San Juan y sus alrededores por ser muy conflictivos y violentos. Y como ellos, existen también los charros, los zorrillos, los fritas, los *bolsudos* y un sin fin de apodos para las diferentes familias de San Juan, que hace que cada una de ellas sea identificable y que en su mayoría se conozcan, por lo que la solidaridad y la cohesión son muy fuertes en la comunidad.

Reconfiguración de la familia

En la comunidad de San Juan Zitlaltepec los cambios en los patrones familiares han sido lentos, comparados con las zonas urbanas allegadas a la comunidad, y esto seguramen-

⁸ De esta manera se autonomban y se reconoce en la comunidad de San Juan Zitlaltepec, a un grupo de familias que viven en el barrio de Santa María.

te tiene que ver con la vida comunitaria que aún se sigue reproduciendo en dicha población. Si bien la comunidad ha crecido en cuanto al número de sus habitantes, sobre todo provenientes de otros contextos, ciertos patrones culturales de solidaridad persisten.

A la fecha, un sin número de familias han reconfigurado sus prácticas sociales; esto tiene que ver, principalmente, por el involucramiento de las mujeres de la familia en el trabajo remunerado, el cual tiene lugar en dos sectores: la industria del nixtamal y en los talleres de maquila de prendas de vestir. En esta reconfiguración se encuentran variables como el hecho del cuidado de los hijos, ya que esto modifica los patrones de estilo de vida de la infancia de San Juan. Es cada vez más común ver niños que encuentran en las abuelas la figura materna; sin embargo, muchas de las veces éstas ya son mayores y no tienen la misma fuerza para criar a sus nietos, por lo que éstos pasan varias horas del día en la calle, e incluso parte de la noche, ante la ausencia de los padres que tienen que buscar la forma de tener una vida digna para ellos y sus hijos; la situación es difícil, ya que se encuentran inmiscuidos aspectos de primer orden como la educación familiar y la manutención, dos puntos importantísimos en el cuidado de los hijos; sin embargo, para los padres con una difícil situación económica significa un reto que la educación familiar y la manutención sean satisfechas al cien por ciento.

Por su parte, la difícil situación económica ha hecho que algunos hombres acepten el trabajo de sus mujeres por necesidad, y otros tantos lo reconozcan y lo consideren parte importante para el mejoramiento de la calidad de vida de sus familias. Esta situación en las familias ha sido un factor muy importante porque con ello se reconfigura el trabajo de la mujer en la comunidad.

La mujer en la comunidad

El esfuerzo que hacen las mujeres en la vida de la comunidad es parte integral de su vida cotidiana, ya que al salir de los talleres de costura regresan a casa después una extenuante jornada de trabajo y luego por las tardes van a comprar lo necesario para hacer la comida, o bien buscan las cosas que se necesitan en el hogar. Los estilos de vida de la mujer de Zitlaltepec son variados y se entrecruzan con educación, recreación, trabajo; sin embargo, no todas las veces se encuentran en las condiciones necesarias para tener un buen estilo de vida.

Trabajo femenino en Zitlaltepec

Así como en algún tiempo era rara la mujer que trabajaba, hoy en día es raro ver a la mujer que se dedique exclusivamente al hogar. Las mujeres de Zitlaltepec se encuentran inmiscuidas en un sinnúmero de actividades remuneradas, ya sea que vendan productos por catálogo, que podría ser una de las actividades con menor certeza laboral, o bien que sean empleadas o tengan un negocio propio. Los trabajos para las mujeres son muy diversos y en ámbitos y sectores diferentes, lo que incrementa el número de mujeres empleadas en la comunidad. Si bien muchas de ellas no aceptan tener un empleo con horarios definidos, buscan en empleos flexibles la forma de contribuir o sostener el gasto familiar; entre este tipo de empleos existen las personas que venden por catálogos cualquier clase de productos, también existen aquellas mujeres que trabajan lavando o planchando ropa ajena, o bien que ayudan en la limpieza a otras mujeres. Otra forma de trabajo flexible es el tener un negocio propio que puede ir desde una pequeña tienda de ropa hasta una gran tienda de abarrotes; otra parte de las mujeres sanjuanenses se encuentran como empleadas en los diferentes talleres de costura de la comunidad, así como en los negocios de tortillas. Por lo general, estos empleos no cuentan con prestaciones de ley ni con un seguro facultativo, por lo que pocas tienen acceso a una pensión en su vejez; por tanto, esto se traduce en que las mujeres de mayor edad trabajen hasta una vejez muy avanzada, o se vuelvan dependientes económicas de un hijo o de algún otro familiar. Un elemento importante a destacar es que dentro de la comunidad no existe ninguna asociación, ni mucho menos algún sindicato que busque mejoras laborales tanto para hombres como para mujeres. A pesar de las dificultades que se tienen con el trabajo, como lo es la precariedad y la flexibilidad, para las mujeres de San Juan la necesidad más fuerte y más grande es su intención de sacar adelante a su familia con o sin la ayuda de un marido.

Relación familia-maquila

La maquila de confección de prendas de vestir es impensable en la comunidad de Zitlaltepec sin el involucramiento de familias completas, desde el establecimiento de aquellas personas que cosen con máquinas familiares hasta los nuevos talleres establecidos con maquinaria moderna. La familia es una organización esencial para el crecimiento y

desarrollo de los talleres; gracias a este patrón los conflictos familiares se entrelazan con los laborales muchas de las veces, creando entramados de difícil situación para los habitantes de la comunidad. Los problemas de amoríos o disputas por la maquinaria de los talleres de costura son parte de la vida cotidiana de la comunidad; en ocasiones es difícil definir si cierto problema tiene causas laborales o familiares; sin embargo, las repercusiones se dan en las dos esferas.

Pero no todo es conflicto entre estos dos ámbitos. La relación familia-taller también propicia grandes fiestas y reuniones que tienen lugar en bodas, XV años, posadas y demás celebraciones que son posibles gracias a las relaciones familiares presentes en los talleres maquiladores, que crecen en amistad con los demás trabajadores de los talleres. Esta dinámica muy peculiar hace que la vida de Zitlaltepec sea muy cálida y festiva prácticamente todo el año.

Lo mencionado anteriormente propicia que la maquila de San Juan Zitlaltepec tenga rasgos distintivos propios y llega a marcar diferencias con otros enclaves como el de Tehuacán, Puebla, donde los talleres de maquila eran instalados por gente ajena a la comunidad y poco se involucraban con las dinámicas de la vida social del municipio. En la actualidad, la industria maquiladora de confección en Puebla prácticamente ha quebrado y su subsistencia se da en plena clandestinidad; los maquiladores ya no encontraron en Tehuacán una mano de obra redituable y han abandonado el lugar, ya que no hay lazos sociales con la comunidad. A ese respecto, es difícil que en San Juan los talleres de maquila desaparezcan de la noche a la mañana, simplemente por esta fuerte coerción familiar implicada en todos y cada uno de los talleres que se imbrican en una sola esfera familia-maquila.

Reflexiones finales

Lo anteriormente expuesto tuvo la intención de describir la inserción laboral de las mujeres de San Juan Zitlaltepec, Zumpango, Estado de México. Como se pudo observar, el desarrollo de los talleres de maquila en la comunidad obedeció a la propagación de esta forma de producción en México, principalmente durante los últimos años de la década de los setenta y comienzos de los ochenta. La maquila es una forma de producir que, desde su instauración en el país hasta la fecha, ha causado diversas discusiones teóricas.

Los talleres de maquila en la comunidad se encuentran organizados familiarmente, un rasgo particular que ha hecho

que los talleres sigan funcionando e incrementándose a pesar de la crisis por la que atraviesa la industria del vestido en el país. La mano de obra femenina es la que se emplea en gran parte de los mismos, muchas de las mujeres que se encuentran empleadas en dichos talleres son jóvenes, calificando su trabajo ya sea como laborioso o entretenido, con una paga insuficiente y bajo una jornada laboral intensiva. Se puede observar que, en general, el ambiente laboral de la maquila en San Juan Zitlaltepec tiene mucho que ver con la vida comunitaria del poblado, la cual ha hecho de la costura una oportunidad de empleo para una buena parte de sus habitantes.

En este contexto, las aportaciones que hacen las mujeres que trabajan en la maquila a sus familias son muy importantes, sean éstas casadas o solteras. Su contribución es básica para la manutención de las familias de la comunidad, y aunque esto es reconocido por sus familias y la sociedad, aún existen casos en los que el trabajo de la mujer se sigue calificando como secundario, ya que algunas de ellas sólo trabajan cuando a sus esposos les falta el trabajo. Sin embargo, muchas de ellas han construido su identidad (Guadarrama, 2007) bajo esta *doble presencia* tanto en la familia como en el ámbito sociolaboral, identificando su trabajo no sólo como un aspecto secundario, sino antes bien como una parte medular en su constitución como mujeres.

Referencias

- Alonso Herrero, J. A. (2002). *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
- González De la Rocha, M. (coord.). (1999). *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: Plaza y Valdés/CIESAS-Occidente.
- Guadarrama, R. (2007). "Estereotipos, transacciones y rupturas en los significados del trabajo femenino". *Primer Encuentro de Sociología: La Sociología en el Siglo XXI. Dilemas, Retos, Perspectivas*. México, UAM, 16, 17 y 18 de octubre.
- Guadarrama, R. y Torres, J. L. (coords.). (2007). *Los significados del trabajo femenino. Mujeres, trabajo e identidades en el mundo global*. México: Anthropos/UAM.
- Juárez, H. (2004). *Allá... donde viven los más pobres: Cadenas globales, regiones productoras. La industria maquiladora del vestido*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.